

SOBRE ARGUCIAS Y ZANCADILLAS

Yo digo que no hay quien crezca más allá de lo que vale,

y el tonto que no lo sabe es el que en zancos se apresta

Silvio Rodríguez

La aspiración de cualquier persona es válida; todos tenemos derecho a creer que en determinado momento llego nuestra oportunidad y decidimos tomar el balón y tratar de anotar la cesta. Eso es normal, querer ser el héroe, querer ser el primero, el jefe, el presidente, el protagonista de la película. Lo que no sé, ni entiendo, y me resisto a creer pues, es que la única manera de llegar a la meta sea meter la zancadilla al otro. No creo que la única estrategia para lograr algo sea la de Bruto asesinando a Casio, o que la actitud del que aspira una gloria o un puesto sea la del alacrán subido a las espaldas de la rana (conocen la fábula?). ¿No existe acaso la otra manera? ¿El que compite conmigo siempre tiene que ser descalificado, vilipendiado, falsamente acusado, para yo poder brillar? Si el otro exhibe la orla del mérito, del logro, ¿voy a ser más de lo que soy si despotico de él? Yo estoy seguro de que la carencia de méritos del otro no van a lograr que yo, repentinamente, tenga un talento del que carezco. Y si tengo de verdad el talento, los méritos, la capacidad para lograrlo, no tengo que recurrir a tales argucias.

Rafael Victorino Muñoz
Escritor